

# PABLO, PRISCILA Y ÁQUILA, MODELO DE MISIÓN COMPARTIDA PARA NUESTRAS FAMILIAS CARISMÁTICAS EN UNA IGLESIA SINODAL

*P. Tarcisio Gaitán  
Briceño, CP.<sup>1</sup>*

## Resumen:

La amistad y el trabajo misionero compartido de Pablo con el matrimonio de Priscila y Áquila representan un modelo que enriquece la construcción de nuestras familias carismáticas. En este escrito se analiza la interacción que se generó entre los tres misioneros y se reconoce la riqueza apostólica de la pareja. En tres ciudades se despliega la hospitalidad del matrimonio, su compromiso evangelizador, la eficacia de su misión y la disponibilidad para hacer de su hogar un espacio de acogida donde la comunidad ora y celebra la fraternidad. El trabajo formativo con Apolo representa un ejemplo puntual de la prudencia en la acción y profundidad en la enseñanza que caracterizaron las labores misioneras de la pare-

ja. Conformar familias carismáticas implica capacidad de acoger para enriquecernos, construir nuevos ecosistemas de relaciones y hacer florecer la diferencia enriquecedora de nuestra fecundidad carismática. El ejemplo del equipo misionero del Nuevo Testamento invita a optar por familias carismáticas que sean profecía de la comunión que integra, solidifica y opta de manera preferencial por las víctimas, por el débil y el excluido.

**Palabras Clave:** Familias carismáticas, sinodalidad, Áquila y Prisca, Pablo.

## Introducción

Uno de los signos más claros de la capacidad de renovación de la Vida Consagrada es la incorporación de los laicos en su vida y su misión. Como escribió la CIVCSVA "Hoy, cada vez más, se pone en evidencia el hecho de que los carismas de los Fundadores y de las Fundadoras, habiendo sido suscitados por el Espíritu para el bien de todos, deben ser de nuevo resituados en el centro de la Iglesia, abiertos a la comunión y a la participación de todos los miembros del pueblo de Dios"<sup>2</sup>.

Por supuesto que compartir la

<sup>1</sup> Religioso pasionista colombiano, docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y miembro del Equipo de Teólogos y de la Comisión de familias carismáticas de la CLAR.

<sup>2</sup> CIVCSVA, *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio*, 2002, 31. Vatican, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsclife/documents/rc\\_con\\_ccsclife\\_doc\\_20020614\\_ripartire-da-cristo\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html) (consultado 15 de mayo de 2023).

vida y la misión con las/os laicos asociados a los carismas plantea al mismo tiempo oportunidades y desafíos. Abre puertas, pero simultáneamente suscita temores. Supone un lento camino de crecimiento y de conversión, en particular para las religiosas y religiosos, generalmente acostumbrados a pensar que el carisma nos pertenece por herencia exclusiva de las/os fundadores.

Que personas de distinta forma de vida trabajen juntos por el Reino no es, sin embargo, una gran novedad en la Iglesia. Más bien es un signo de la reforma a la que aspiraba el Concilio Vaticano II supone recuperar una más de las prácticas que han quedado olvidadas en el desarrollo histórico de la Iglesia. En el s. I esa era la forma natural de vivir el encargo misionero dejado por el Resucitado a sus discípulas y discípulos. La amistad y colaboración misionera entre el matrimonio de Áquila y Priscila con Pablo lo ejemplifica y continúa siendo motivo de iluminación en los esfuerzos por construir familias carismáticas que, en una Iglesia en salida, tienen como centro la misión carismática que el Espíritu les ha confiado.

### **Pablo, Priscila y Áquila, colaboración en la misión**

Los datos del Nuevo Testamento muestran de manera consistente que Pablo no fue en absoluto un héroe solitario que llevó la palabra del Evangelio al mundo helenístico con sus solos medios personales, y que fundó comunidades donde dejaba

cooperadores suyos para la buena marcha. En Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo encontramos los nombres de muchos varones y mujeres que estuvieron con él en las actividades misioneras y fundacionales. Una pareja destacada fue la conformada por Áquila y Prisca, también llamada por su diminutivo: Priscila.

En la despedida de tres cartas distintas, Pablo menciona la pareja. En 1Cor 16,19: "Las iglesias de la provincia de Asia les envían saludos. También los saludan en el Señor, *Áquila* y Prisca, junto con los hermanos que se congregan en su casa". En la larga lista de saludos de Rom 16 aparece una nota breve: "Saluden a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús" (Rom 16,3). Y en 2Tim 4,19: "Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo".

Pueden parecer datos aislados, breves o sin mayor importancia. Si recordamos que el interés de Pablo al escribir las cartas no se inscribía en el intercambio de afectos, sino que su preocupación era la situación de las comunidades, y que, de otra parte, las condiciones materiales de la escritura no posibilitaban extenderse en datos secundarios, comprendemos más fácilmente que estos saludos reflejan el profundo afecto de Pablo por este matrimonio cristiano. Pero ¿quiénes eran ellos? Para identificarlos es importante tener en cuenta los datos de Hechos de los Apóstoles.

La primera mención aparece en el capítulo 18: "Pablo dejó Atenas y fue a Corinto. Allí encontró a un judío llamado *Áquila*, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su mujer Priscila, a raíz de un edicto de Claudio que obligaba a todos los judíos a salir de Roma. Pablo fue a verlos, y como ejercía el mismo oficio, se alojó en su casa y trabajaba con ellos haciendo tiendas de campaña" (18,1-3). Áquila y Priscila tenían nombre latino, pero eran judíos de la diáspora, habitantes de Roma. Como no se narra el relato de su conversión, es posible que ya en Roma hubieran abrazado la fe cristiana y hubieran sido bautizados, de modo que cuando se encontraron con Pablo eran ya cristianos. Desde Roma habían llegado a Corinto, donde se encontraron con Pablo, posiblemente a inicios del año 50. Es posible deducir la fecha con cierta seguridad ya que sabemos por el escritor latino Suetonio que el emperador Claudio había expulsado de la ciudad a los judíos porque "provocaban tumultos a causa de un cierto Cresto"<sup>3</sup>. De este dato se deduce que antes de la llegada de Pablo a Corinto ya existía un núcleo cristiano o una primera comunidad. Unos años más tarde los cónyuges volvieron a Roma (Rom 16,3-5), posiblemente como precursores de Pablo. En todo caso, la movilidad de la pareja presupone un alto gra-

do de independencia económica<sup>4</sup>. El bienestar económico les venía de su trabajo: eran fabricantes de tiendas de campaña.

Pablo ejercía el mismo oficio, lo cual le daba si no un bienestar tan grande como el del matrimonio, si por lo menos la suficiente autonomía económica para no depender de las comunidades a las que evangelizaba. Esa será una de las características de la actividad misionera del apóstol: no depender económicamente de los evangelizados, sino, al contrario, promover ayudas financieras para las comunidades más pobres.

Volviendo a la pareja de Corinto, a partir del encuentro con Pablo, ellos se convirtieron en compañeros evangelizadores del apóstol. A la hospitalidad generosa que ya les caracterizaba, van a unir el compromiso misionero. Hechos 18 cuenta un episodio que revela el compromiso evangelizador de Priscila y Áquila. Tras estar un año y medio en Corinto, el equipo misionero se embarca rumbo a Siria, pero se detienen en Éfeso, capital de la provincia romana de Asia. Pablo continúa su viaje, mientras el matrimonio se establece en Éfeso por un tiempo más prolongado. Sucede entonces un episodio que pasa casi inadvertido, dado que el interés de Hechos está en presentar cómo la Palabra de Dios se va extendiendo por obra de Pablo.

<sup>3</sup> Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, "Claudio", 25.

<sup>4</sup> Así piensa Roloff, *Hechos de los Apóstoles*, 359.

En Hch 18,24-28, mientras Pablo está comenzando su “tercer viaje misionero”, Áquila y Priscila encuentran en la sinagoga de Éfeso un judío alejandrino llamado Apolo, que conocía someramente la fe cristiana, pero que era un propagandista eficaz del Evangelio. Priscila y Áquila desempeñan un papel fundamental en la formación cristiana del predicador y de la comunidad. Cuando Pablo regrese a Éfeso, se va a encontrar con una comunidad más consolidada, donde será más fácil y grata la predicación del Evangelio. Todo gracias al trabajo del matrimonio amigo. Y aquí es donde hallan sentido las dos veces que Pablo los menciona. En 1Cor 16,19, carta presumiblemente escrita desde Éfeso, dice: “Las iglesias de la provincia de Asia les envían saludos. También los saludan en el Señor, *Áquila* y Priscila, junto con los hermanos que se congregan en su casa”. Como los cristianos no tenían lugar de reunión, lo hacían en las sinagogas; pero cuando la ruptura con el mundo judío se fue acentuando, el lugar de reunión de la comunidad eran las casas de los responsables de comunidad. Priscila y Áquila no solo hospedaron a Pablo, sino que además acogieron en su propia casa al grupo de los cristianos del lugar; allí se reunían para sus actos de culto, de oración y de fraternidad.

Ya habíamos mencionado que en la última carta auténtica de Pablo hay todavía un saludo. Dice en Rom 16,3-5a: “Saluden a Priscila y a *Áquila*, mis colaboradores en

Cristo Jesús. Pero añade inmediatamente: Ellos arriesgaron su vida para salvarme, y no sólo yo, sino también todas las iglesias de origen pagano, tienen con ellos una deuda de gratitud. Saluden, igualmente, a la Iglesia que se reúne en su casa”. No sabemos con precisión qué quiere decir Pablo con eso de que ellos arriesgaron su vida para salvarlo. Es posible que la frase se relacione con la revuelta de los orfebres a raíz de la cual Pablo tuvo que dejar la ciudad (Hech 19). Lo importante es la deuda de gratitud que todas las iglesias tienen con los misioneros. Como comentó el papa Benedicto XVI, “el hecho de que Pablo asocie su gratitud a la de todas las Iglesias de la gentilidad, aunque la expresión pueda parecer una hipérbole, da a entender la grandeza de su radio de acción y, de todos modos, su influencia a favor del Evangelio”<sup>5</sup>. De otra parte, Rom 16,3-5 sugiere que ellos ya han vuelto a Roma y que, una vez más, su casa se ha convertido en centro de reuniones comunitarias, en iglesia doméstica.

Es innegable, entonces, el papel importantísimo que esta pareja desempeñó en el ámbito de la Iglesia del siglo I. Acogió a Pablo en Corinto y lo apoyó económicamente,

<sup>5</sup> Benedicto XVI, Benedicto XVI presenta a los esposos y primeros cristianos Priscila y Áquila. Intervención en la audiencia general del miércoles 7 de febrero de 2007, [https://web.archive.org/web/20080724201021/http://www.primeroscristianos.com/images/descargas/aquila\\_priscilla\\_7\\_feb\\_07.pdf](https://web.archive.org/web/20080724201021/http://www.primeroscristianos.com/images/descargas/aquila_priscilla_7_feb_07.pdf)

fue soporte suyo durante el año y medio que vivió allí. Posteriormente se trasladaron con él a Éfeso, donde se establecieron mientras Pablo seguía sus viajes misioneros; allí se dedicaron a consolidar en la fe a Apolo y a otros, por eso en su casa nació una comunidad que luego Pablo encontrará ya consolidada. Siguieron siendo soporte para Pablo, quien confiesa tener para con ellos una deuda de gratitud. La acción apostólica de Priscila y *Áquila* se extendió más allá de la amistad personal con Pablo: las iglesias de la gentilidad los conocían y experimentaban hacia ellos agradecimiento profundo. Posteriormente retornaron a Roma donde continuaron su acción misionera.

Hay otro elemento que no podemos pasar por alto. La pareja de misioneros es mencionada seis veces en el NT. La sola recurrencia ya sugiere la importancia que tuvieron en la primera hora de la evangelización. Lo notable es que en cuatro de las seis veces aparece mencionada primero Priscila (Hch 18,18.26; Rom 16,3; 2Tim 4,19; vs. Hch 18,2; 1Cor 16,19). No es común que la mujer sea mencionada antes que el varón; normalmente este va primero, dados los condicionamientos socioculturales. Si ella aparece mencionada en primer lugar, "este detalle no hace más que reflejar el enorme papel que desempeñó esta mujer en el desarrollo de la misión paulina".<sup>6</sup> Pero no es la única pareja que aparece relacio-

nada con Pablo, ni mucho menos la única mujer. Posiblemente hay por los menos otras dos parejas de cónyuges que colaboraron con Pablo en la obra evangelizadora: Filemón y Apfia (cf. Fil 1,1-3), en cuya casa tal vez se reunía la comunidad cristiana, y Junia, posiblemente la esposa de Andrónico (Rom 16,7). Y junto con ellas, tantas otras mujeres que desempeñaban oficios de animación y dirección. Además de las ya mencionadas, hay que recordar a Lidia, en Filipos, la primera cristiana europea y líder en su casa y en su comunidad; a Ninfa, en Laodicea (cf. Col 4,15), y a todas las que aparecen en Rom 16, de quienes algunas veces tan solo se conserva su nombre sin más datos de su responsabilidad comunitaria: María; las infatigables Trifena y Trifosa; la amada Pérside; la madre de Rufo, que amaba a Pablo como si se tratara de su hijo; Julia, ¿esposa de Filólogo?; Olimpa, la hermana de Nereo, y las esposas de Aristóbulo y de Narciso. Entre todas ellas se destaca la diaconisa Febe (que significa "radiante"), generosa dama de Cencreas (puerto de Corinto) que unía a su ministerio la calurosa acogida a los apóstoles (16,1-2).

En una Iglesia sinodal no se puede evitar tocar el tema del ministerio femenino. Y aunque no es el tema de este escrito, es necesario dejar constancia de que en el NT el liderazgo femenino en las comunidades cristianas era tan usual que no resultaba para nada excep-

<sup>6</sup> Roloff, 369.

cional. Que hubiera mujeres solas o parejas que coordinaban, dirigían y lideraban las actividades comunitarias era tan normal como que lo hicieran los varones. Y no podía ser de otro modo, pues tenían muy claro y vivían en la realidad aquello de que “en Cristo ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer; ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28).

### **Pablo, Priscila y Aquila, y nuestras familias carismáticas**

En los comentarios bíblicos Priscila y Aquila son presentados frecuentemente como colaboradores de Pablo en la misión. A mi juicio, esa es una interpretación que centra la mirada en Pablo como si él hubiera sido el único misionero de comienzos del cristianismo. Esta interpretación “paulocentrista” es errónea, pues falla contra los datos del Nuevo Testamento. En buena parte, es heredera de la visión de Hechos, que le interesa subrayar la actividad misionera de Pablo. Una lectura atenta del mismo libro de Hechos muestra una variedad muy amplia de misioneros y líderes y lideresas de comunidades. Ya dijimos que antes de la llegada de Pablo a Corinto había allí una comunidad cristiana y que ella era animada por los cónyuges Priscila y Áquila.

Esa visión debe alertarnos contra incorporaciones de laicos a nuestros carismas que en realidad solo lo son en apariencia o que lo

son de manera interesada o insuficiente. Los laicos no son ni nuestras manos ni nuestros pies ni mucho menos nuestro bolsillo. Esas visiones funcionalistas atentan contra la mejor concepción del sacramento del bautismo y del modelo de Iglesia Pueblo de Dios propia del Vaticano II. Y de todos modos no es lo que vemos en Áquila, Prisca y Pablo. El encuentro de la pareja con Apolo en Éfeso revela que ellos eran mucho más que cooperadores o benefactores de Pablo. Notemos que la pareja opera sin necesidad de una orden o delegación paulina. Llenos de parresía evangélica actuaban llevados por un admirable espíritu evangélico: “tomaron aparte a Apolo y le explicaron con mayor exactitud el camino de Dios” (Hch 18,26). Prudencia en la acción y profundidad en la enseñanza.

Las comunidades del siglo primero tenían el reto de vivir la fidelidad cristiana en un ambiente abiertamente adverso. De una parte, estaban acosadas por las autoridades romanas de las provincias, muy posiblemente no por la autoridad central imperial<sup>7</sup>; también por algunas facciones del judaísmo que no veían bien la incorporación de personas provenientes del paganismo. A ello se añadían los pro-

<sup>7</sup> Aparte de lo sucedido con Nerón, cada vez hay menos dudas de una persecución generalizada por parte del Imperio romano o del emperador en persona contra los cristianos. La hostilidad, en cambio, provino seguramente de las autoridades romanas de las provincias.

blemas internos propios de comunidades vivas, pero en crecimiento. Evitar mayores conflictos y manejar con prudencia los ya existentes era una exigencia del contexto. Fue lo que hicieron Priscila y Aquila con Apolo: ¡no podían discutir cuestiones doctrinales en público! La prudencia con la que actúan no les impide corregir ideas de Apolo que no eran coherentes con la experiencia de Jesús de Nazaret. La enseñanza cristiana de la pareja a Apolo fue tan eficaz, que en Corinto muchos llegaron a ser cristianos gracias a la predicación de este mismo, ahora mejor fundamentada. De hecho, Pablo escribió en 1Cor 1,12 que en la comunidad “cada uno afirma: ‘Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo’”. Y ya vimos que el trabajo autónomo de estos dos apóstoles admirables continuó en Éfeso y en Roma, ciudades donde pusieron su casa al servicio de la misión.

Prisca y Áquila no dependían de Pablo, por tanto, es inexacto decir que fueron cooperadores suyos. En Rom 16,3 los llama “mis colaboradores en Cristo Jesús”. Pero el término no implica subyugación alguna o dominio de Pablo sobre ellos. Además, ellos dos actuaron movidos por el don del Espíritu y por su amor al Evangelio.

La familia carismática es el mejor espacio para caminar juntos en obediencia al Espíritu de Dios que nos lleva a construir nuevos modelos de relacionalidad que superen las relaciones solo funcionales y

tal vez cosificantes, por otras más constructivas, llenas de dignidad y de respeto por cada miembro de nuestro hogar carismático. Estamos aún demasiado acostumbrados a la idolatría de los textos, a su literalidad tan correcta, pero que tantas veces secuestra la vida, encierran la utopía, encierran el Espíritu en una jaula preciosamente decorada con cánones, con objetivos, con programas estratégicos. La construcción de familia carismática pasa por la resignificación de la identidad; para ello es imprescindible soltar lo que paraliza, aunque siempre lo hayamos hecho de ese modo, asumir al soplo del Espíritu, la novedad del Reino. La construcción de un nuevo nosotros eclesial es el mayor signo de obediencia al Reino en este momento de la Iglesia y de la historia.

El documento “Un camino hacia la comunión” de la Asociación de Familias Carismáticas define de manera preciosa y precisa lo que es una familia carismática: “La Familia Carismática es el lugar donde podemos elaborar y llevar adelante proyectos comunes de formación, de evangelización, de compromisos sociales, porque la caridad y la creatividad carismática nos mueven a todos hacia desafíos que llaman a nuestra puerta cada día. Como dice el papa Francisco, si no estamos unidos no podremos construir el futuro y ser levadura en favor de una sociedad inspirada en el Evangelio”<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Associazione Famiglie Carismatiche, “Un camino hacia la comunión”.

Notemos que, en una familia carismática obediente a la voz del Espíritu, lo que debe estar en el centro es el carisma, que “nace en la *Ruah* de Dios y no le pertenece a los Fundadores o Comunidades sino al Reino”<sup>9</sup> y está destinado a la Iglesia y a toda la humanidad. Lo que nos ha de unir es el carisma, no las necesidades institucionales, ni las carencias económicas. El carisma genera familia abierta, acogedora, misionera, que vence los temores con la suavidad de la ternura del hogar. En la familia carismática podemos vivir la chispa carismática que en ocasiones es sofocada por nuestras estructuras mentales, nuestros convencionalismos y, sobre todo, por el mayor pecado eclesial: el clericalismo, esa llaga que parece estar en la raíz de muchos males en la Iglesia.

Construir familias carismáticas, hermanos, hermanas y laicos (para emplear terminología un poco más convencional), implica cultivar la mística de lo común, reconocer la complementariedad de los dones, abrirnos a la circularidad del diálogo. ¿Qué hubiera sucedido si Pablo hubiera pretendido que Áquila y Priscila le obedecieran y se limitaran a lo que él les ordenara? Posiblemente Apolo hubiera tomado alguna de las vías de la herejía, tal vez no habríamos tenido comunidades tan fuertes como la de Éfeso y, sin duda, el tri-

bunal de la historia tendría que juzgar a Pablo por haber amputado del cuerpo eclesial dos santos apóstoles como Priscila y Áquila.

Nuestras formas institucionales se apagan a pasos agigantados, aunque en algunos casos haya un florecimiento ocasional o engañoso. La vía para la resignificación de nuestros carismas, en obediencia a la voz del Señor de la historia, exige empeñarnos en la construcción de un nuevo ecosistema de relaciones que facilite la valoración del otro y que le posibilite desarrollar su propia vocación. Por supuesto que ese empeño implica de nuestra parte una conversión de tantas manías como la idolatría de las formas, de los títulos, de las estructuras que nos separan. El reenamoramiento del carisma hace que se conserve lo esencial, genera sintonía y comunión, abre al enriquecimiento mutuo. En una familia carismática debe florecer la diferencia; la diversidad enriquece e invita a nuevas síntesis. La pluralidad enriquece nuestra vocación cuando la complementariedad de los dones está al servicio de la misión.

Ante un sistema excluyente, caminar como familias carismáticas se convierte en profecía de la comunión que integra, solidifica y opta de manera preferencial por las víctimas, por el débil y el excluido. Y en fidelidad a la misión, el trabajo como familias carismáticas ha de favorecer la formación y la participación tanto política, como en instancias de decisión pública en las

<sup>9</sup> CLAR, *Horizonte Inspirador. Mujeres del Alba. La osada esperanza al despuntar la aurora*, 45.

que es posible incidir en la transformación social. Nada que nos encierre, nada que nos resguarde es evangélico; lo propio del cristiano es el camino y el riesgo del discipulado, la innovación del Espíritu de Dios.

## Conclusión

La apuesta por generar familias carismáticas implica una decisión de volver a las fuentes de la vida cristiana en las que la Familia de Dios vivía con pasión la misión de llevar el Reino de Dios a todos los ambientes de la sociedad. Todos los bautizados se sentían implicados por igual, aunque de distintas formas y con diversas tareas. La colaboración entre Áquila, Priscila y Pablo representa un caso de hospitalidad familiar, cooperación económica y compromiso evangelizador que ilumina, ayuda y desafía la construcción de nuestras familias carismáticas.

Construir Iglesia sinodal exige a la Vida Consagrada dinamizar la comunión en fidelidad a la riqueza espiritual que portamos y, al mismo tiempo, tener el corazón atento a los clamores de la humanidad que sufre, de las y los excluidos, de quienes han sido silenciados. La familia carismática es el espacio para vivir los dones compartidos: la vida, la fraternidad, el riesgo del testimonio. Discernir juntos, tomar decisiones en familia, planear la vida o las acciones, vivir juntos la misión son las características de una familia que vive un mismo ca-

risma. Por eso la Vida Consagrada sigue siendo el mejor laboratorio de una Iglesia sinodal.

## Bibliografía:

Asociazione Famiglie Carismatiche. *Un camino hacia la comunión*. Planificación 2017-202, pág. 2. *FC cammino formativo*, ES-Finale.pdf - Google Drive (consultado el 15 de mayo de 2023).

Benedicto XVI, "Benedicto XVI presenta a los esposos y primeros cristianos Priscila y Áquila". Intervención en la audiencia general del miércoles 7 de febrero de 2007 [https://web.archive.org/web/20080724201021/http://www.primeroscristianos.com/images/descargas/aquila\\_priscilla\\_7\\_feb\\_07.pdf](https://web.archive.org/web/20080724201021/http://www.primeroscristianos.com/images/descargas/aquila_priscilla_7_feb_07.pdf) (consultado el 15 de mayo de 2023).

CIVCSVA. "Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio". *Vatican.va*, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsclife/documents/rc\\_con\\_ccsclife\\_doc\\_20020614\\_ripartire-da-cristo\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html) (consultado el 15 de mayo de 2023).

CLAR. *Horizonte Inspirador. Mujeres del Alba. La osada esperanza al despuntar la aurora*.

Roloff, Jurgén. *Hechos de los Apóstoles*. Madrid: Cristiandad, 1984.

Suetonio. "Claudio". En *Vidas de los doce Césares*.